

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA PUPILA,

APROPÓSITO, CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

Al cabo de losaños mil:..
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobelza.
Amores perdidos.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo,
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la conciencia.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea
El querer y el rascar....
El hombre negro.
Entre dos amigos...
El padre de los pobres.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento contínuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
El onceno no estorbar.
Espinas de una flor.
Flores y perlas.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Francisco Pizarro.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspe[d]
Herencia de lagrimas.
Honrado y criminal á un tie[mpo]
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José Maria.
La Torre de Lóndres.
La Luna de Hiel.
La union en Africa.
Los Amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles
La linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.

LA PUPILA.

LA PUPILA,

APROPÓSITO CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON ALEJANDRO RINCHAN,

MUSICA DE

DON JOAQUIN MIRÓ.

Representada en el teatro del Circo, en Octubre de 1860.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

PERSONAJES.	ACTORES.
DON RUFINO CUCALON.	SR. DI-FRANCO.
DOÑA BÁRBARA, su ama de llaves..............	SRA. SORIANO.
CONCHITA, pupila.......	STA. MONTAÑÉS.
CALIXTO...............	SR. MIRÓ.

Un escribano y varios testigos.—Acompañamiento.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con gusto. Balcon en el fondo. La puerta de entrada á la derecha y otras dos á la izquierda: un costurero.

ESCENA PRIMERA.

CALIXTO dentro, luego CONCHITA y D. RUFINO.

MUSICA.

CAL. Acosaba hambriento lobo
á una mísera ovejuela,
mas se hallaba en centinela
el leal y astuto can.
Vé á la fiera, la acomete,
la derriba, hiere y mata,
y á la víctima rescata
el intrépido guardian.
Niña, no temas;
ya estoy aqui.
Duerme tranquila;
velo por tí.

—

CON. (Sale por la segunda puerta izquierda, reconoce la escena y se dirige al balcon.)
Esa voz... ¿Me habré engañado?

Miraré por el balcon.

RUF. (Observa, recatándose, desde la primera puerta izquierda.)

Aqui hay gato encerrado.
No te duermas, Cucalon.

—

CAL. Niña, no temas;
ya estoy aqui.
Duerme tranquila;
velo por tí.

—

CON. Él es, no hay duda,
le conocí.
Es mi Calixto,
viene por mí.

RUF. Canta, polluelo;
canta, tití;
pero Conchita
no es para tí.

HABLADO.

CON. (Asomada al balcon.)
¿Cómo?—Bien: espera un poco.
(Saca un cordon del costurero y echa uno de sus cabos por el balcon.)

RUF. (¿Qué se dirán? Observemos.)

CON. Átala en ese cordon.

RUF. (No distingo...)

CON. Ya la tengo.
(Recogiendo el cordon, de cuya punta desata una carta.)

RUF. Si pudiera...
(Mirando por el resquicio de la puerta.)

CON. Bien: descuida.

RUF. (Por vida de... Nada veo.)

CON. ¿Esperas respuesta?—Adios;
voy á leerla al momento.
(Leyendo junto al balcon.)
«Conchita del alma mia,
»en cuanto supe que el viejo

»de don Rufino se atreve
»á hablarte de casamiento,
»hice mi balija y zás,
»me he zampado en el correo,
»muy decidido á librarte
»del poder de ese estafermo.
»Yo penetraré en la casa
»valiéndome de un enredo.
»Importa que no sospeche
»nadie que nos conocemos.
»No te sorprendas de nada.
»Alerta, pues, y hasta luego.
»Tu amante, que te idolatra,
»Calixto Astudillo y Tieso.»
¿Qué habrá inventado?
(Doblando la carta.)

RUF. (Asomando la cabeza.) (¡Canario!
¿Á estas horas el cartero?)

CON. (¡Mi tutor!)
(Guarda la carta.)

ESCENA II.

CONCHA y D. RUFINO.

RUF. (Saliendo de su escondite.)
¡Hola, Conchita!
¿Cómo tan sola te encuentro?

CON. Porque he venido á buscar
trencilla de terciopelo
para acabar mi vestido.

RUF. ¿No ves que vá anocheciendo?
Basta por hoy de tarea,
niña, siéntate y hablemos.

CON. ¿Hablar? ¿De qué?

RUF. ¿No lo sabes?
¿No te expliqué mi deseo?

CON. Don Rufino, usté está loco.

RUF. ¡Por tí, mi bien, mi embèleso!

CON. ¡Ay, qué risa!

RUF. No te burles.

CON. ¡Si se pone usted tan feo!

RUF. ¿Qué he de hacer para agradarte?
CON. No malgaste usted su tiempo.
Mal podemos congeniar
con caractéres opuestos.
RUF. ¿Opuestos?
CON. Soy bulliciosa,
á usted le agrada el silencio.
Usted quiere economía,
y yo quiero trato espléndido.
Usted se acuesta temprano,
yo por los bailes me muero;
y en fin... soy jóven, y usted...
RUF. ¿Vas á decir que soy viejo?
Tengo una edad... razonable,
y no me cambio, por cierto,
por ninguno de esos pollos
almidonados y entecos,
que solo pueden gustar
á niñas de poco seso.
CON. ¿Y acaso no hay en el mundo
sino pollos ó pellejos?
RUF. ¿Eh? ¿Con que soy?... Muchas gracias.
Ya sé que reina en tu pecho
otro galan. Pues... Calixto...
un demonio del infierno.
CON. Pues si usted no le conoce...
RUF. De vista no; pero tengo
noticias del perillan.
Siempre metido en el juego,
y en borrascas y amorios
de contrabando; esparciendo
luto, escándalo y deshonra...
¡Qué juventud! ¡Dios eterno!
CON. Le calumnian.
RUF. Todo Burgos
es testigo...
CON. No lo creo.
Patrañas de algun censor
hipócrita, ó mas bien necio.
RUF. ¡Con qué calor le defiendes!
CON. Claro está: porque le quiero.
RUF. ¿Y piensas que yo consienta

en semejante himeneo?
CON. ¿Á usted qué le importa?
RUF. Mucho.
Á tu padre represento,
y no quiero permitir
que te pierdas sin remedio.
CON. Lo que usted no quiere...
RUF. ¿Qué?
CON. Ya me entiende y yo me entiendo.
Soy libre, tengo caudal
y hacer mi gusto prometo.
RUF. Te juro que no será.
CON. Lo veremos.
RUF. Lo veremos.

MUSICA.

ESCENA III.

DICHOS, y luego CALIXTO en traje de señora.

RUF. Ya veremos si obedece
la paterna autoridad.
CON. Ya veremos si dá cuentas
y con toda claridad.
RUF. Los poderes mas completos
dan las leyes al tutor.
CON. Pero nunca le autorizan
para hacernos el amor.

—

RUF. ¡Ay, Concha, Conchita mia!
no seas tan inclemente.
Contempla que estoy demente,
lampando por tí de amor.
¡Ay qué dolor!
Ten lástima, niña hermosa,
de este tutor.

—

CON. ¡Ay pobre tutor del alma!
apague esa llama ardiente:
mi pecho por otro siente

constante y leal amor.
Y es un dolor
que en vano se esté abrasando
todo un tutor.

—

CAL. (Dentro.) ¡Ay qué dolor
es verse en el mundo sola,
sin protector!

—

RUF. Ese acento...
CON. (¡Qué sospecha!)
RUF. ¿Quién penetra?
CAL. (Saliendo.) Con perdon.
CON. (¡Él!)
CAL. ¿Habita en esta casa
don Rufino Cucalon?

—

RUF. En su presencia
le tiene usté.
Puede explicarse.
CAL. Me explicaré.

—

(Con cómica desesperacion.)
¡Ay qué dolor
es verse en el mundo sola,
sin protector!

—

Alegre y serena el alma
con su cándida inocencia,
gozaba yo una existencia
de pura felicidad.
De pronto con fiera saña
hirióme la suerte impia,
ay, mísera! que en un dia
murieron papá y mamá.

—

¡Ay, qué dolor
es verse en el mundo sola,
sin protector!

—

RUF. (¡Vaya un humor!
En hora menguada vino

con su dolor.)

—

CON. ¡Ay, buen tutor!
usted debe dar consuelo
á su dolor.

—

RUF. (¡Jesus, qué importuna!
La ira me embarga.
Me apesta, me carga
su eterno llorar.
Si quiere consuelo,
que busque á su abuela;
que nadie consuela
mi acerbo penar.)

CAL. (Despacio, Calixto,
que es tuyo á la larga.
Si el viejo se carga,
te puede pesar.
Ya estamos seguros
que nada recela;
tengamos cautela,
sepamos triunfar.)

—

CON. (¡Por Dios que es la burla
chistosa y amarga!
¿Á quién tal botarga
pudiera engañar?
Mas puesto que el viejo
de nada recela,
tengamos cautela,
sepamos callar.

HABLADO.

CAL. ¡Ay! mi señor don Rufino.
RUF. Cálmese usted, señorita.
CAL. Usted solo es mi esperanza.
RUF. ¿Y en qué puedo yo servirla?
CAL. Vengo á suplicarle que
me acoja como pupila
en su casa.

RUF. Es imposible.
La habitacion es tan chica...
CON. Podemos poner un catre...
CAL. Aunque sea en la guardilla.
RUF. Repito que no hay lugar.
Luego el cargo de dos niñas...
CAL. ¡Oh! por mí no tema usted.
Nos criamos sin malicia
allá en el campo.
RUF. ¿En el campo?
Luego es usted?...
CAL. Campesina.
Mas mi difunto papá
en esta córte seguia
un pleito de muchos miles...
RUF. (¡Miles!... ¡pleito!... Se complica.)
CAL. Por eso mi tio el canónigo
quiere que en Madrid yo viva.
RUF. ¿Con qué objeto?
CAL. Porque dice
que debe ser una misma
la persona que administre
mi hacienda y la que prosiga
este litigio, ejerciendo
á la vez mi tutoria.
RUF. Discurre con mucho juicio.
CON. Vamos, tutor...
RUF. Pero hija,
si no hay un rincon en casa...
CAL. El arcediano don Dimas
habló de usted á mi tio
en términos, que en seguida
dispuso mi viaje y dióme
para usted esta misiva. (Le dá un pliego.)
RUF. ¿Con que viene usted de Burgos?
CAL. No señor, de su provincia.
RUF. ¡El bueno del arcediano!
(Lee para sí la carta junto al balcon, y en tanto Calixto se acerca á Concha.)
CON. (No puedo tener la risa.)
CAL. (Aguántate, que muy pronto...)
RUF. (Leyendo.)

(¡Hola!)

CON. (Pero no me explicas...)

CAL. (*Señala á Rufino.*)
(Mira qué cara de pascua.)

RUF. (¡Buen caudal tiene la niña!)

CON. (¡Y es verdad! ¿Qué hay en el pliego
que tanto le regocija?)

CAL. (Las minas del Potosí
y el Mogol en perspectiva.)

RUF. (*Doblando el pliego.*)
¡Soledad! tiene usté un tio
que gana mis simpatias.
¡Qué honradez y qué talento!

CAL. Es favor.

RUF. Le hago justicia,
y quisiera complacerle.
Pero es posicion tan crítica
la del tutor, que su celo
se interpreta por malicia.
No hace un momento que Concha
me lanzó mil invectivas.

CAL. ¿Cierto? ¿Y por qué?

RUF. Porque quiere
labrar su eterna desdicha.

CAL. ¿Pues cómo?

RUF. Está encaprichada
de un calavera, de un quidam
á quien ella conoció
cuando aun era una chiquilla.

CON. ¿Y por qué no dice usted
que suplantarle codicia?

CAL. ¿Y ese jóven?...

RUF. Un perdido.

CAL. Muchas gracias...

RUF. ¿Eh?

CAL. Debia
dar á usted por su desvelo:
mas no saben estas niñas
lo que vale la experiencia.
¡Los jóvenes! ¡Ay Conchita!

RUF. (Me parece muy discreta.)

CAL. ¿Cuánto mas vale, hija mia,

el hombre de cierta edad,
que aun en su pecho cultiva
las flores primaverales,
y cuya razon convida
á gustar los sazonados
frutos de otoño?

RUF. (¡Divina!)

CAL. ¡Ay de mí! que tal consuelo
me niega la estrella mia.

RUF. No, Soledad: su desgracia
un tierno interés me inspira,
y me decido...

CAL. ¿De veras?
¿Me admite usted? ¡Qué alegria!
Pero si he de molestar...

RUF. Nada de eso.

CON. No, querida.
Todos cabemos muy bien.

CAL. Vamos á ser muy amigas.

RUF. ¡Ea! Un abrazo.

CON. ¡Tutor!...

RUF. Déjate gazmoñerias
á un lado.

CON. Si usted se empeña... (Se abrazan.)

RUF. Asi os quiero ver, unidas.

CAL. Para siempre. (Vuelven á abrazarse.)

CON. Para siempre.

RUF. Asi, asi.—Concha, avisa
á Bárbara que disponga...

CAL. ¿Voy yo tambien?

RUF. Si, hija mia.

CON. (No permito...)

CAL. (Nada temas.)
Tutorcito, adios. (Vánse por la segunda puerta.)

RUF. ¡Benditas!

ESCENA IV.

DON RUFINO y luego DOÑA BÁRBARA con luz

RUF. Es que tengo una suerte!...
¡Vaya una ganga!

¡Ay, Dios! si yo pudiera
catequizarla.
Anda, Rufino:
fortuna audaces juvat.
Eres un pillo.

MUSICA.

Ay! si atrapo yo á la niña...
Qué viña!
Soy, por vida de mi nombre,
un hombre.
Que es mujer de peso y de caudal,
¡voto á tal!
Tengo asegurada con su amor
la existencia de un milor.

—

BARB. ¡Qué descaro! ¡qué desórden!
¿Piensa usted que he de aguantar
que se traiga usted á casa
mas mujeres que un sultan?
RUF. Calla, Bárbara, no empieces
á querer barbarizar:
son entrambas, bien lo sabes,
mis pupilas nada mas.
BARB. Á otro perro con el hueso;
no me lo hace usted tragar.
RUF. Que lo tragues ó te ahogues,
á mí nada se me dá.

—

BARB. ¿Asi me tratas, pérfido,
tú que, mintiendo amor,
de esta paloma nítida
burlastes el candor?
¡Ay, ay, ay qué dolor!
Me abandona el seductor.

—

RUF. No esperes que á tus lágrimas
ceda ni á tu furor:
no seré tan estúpido

que pierda por tu amor.
No, no, no, no señor,
que ella es rica y soy tutor.

—

BARB. ¿No desistes?
RUF. No desisto.
BARB. ¿Quieres guerra?
RUF. Tú verás.
BARB. ¡Guerra á muerte! Yo te juro
que los sordos nos oirán.

—

Guerra, guerra al perjuro villano;
guerra, guerra al tutor baladí;
guerra, guerra á su enorme bandullo;
guerra, guerra á su horrible nariz.

—

RUF. No me asusta tu rabia impotente,
ni me ablanda el oirte gemir:
amenazas, denuestos y llantos
no doblegan mi altiva cerviz.

—

HABLADO.

BARB. No creas que me burlas
impunemente:
todo el daño que pueda
tengo de hacerte.
RUF. ¡Bárbara, Bárbara!
BARB. Te he de arrancar, hipócrita,
la infame máscara.
RUF. ¡Bárbara!
BARB. Si no cumples
tus juramentos,
publicaré tus trampas
y tus enredos:
y haré patente
el desfalco que hiciste
en Soria.
RUF. Mientes.
BARB. Ya verás si es mentira.
RUF. Sal de mi casa.

BARB. ¿Qué dices?
RUF. Al instante.
BARB. Esto faltaba.
RUF. Pronto.
BARB. No quiero.
RUF. ¿No? Voy por un agente.
BARB. Anda.
RUF. Hasta luego.
(Váse por la puerta de la derecha.)

ESCENA V.

DOÑA BÁRBARA y CALIXTO.

BARB. Es capaz el muy bribon
de hacer lo que dice... Si.—
¡Infame!...—¡Triste de mí!
CAL. (Por lo segunda puerta.)
¿El señor de Cucalon?...
BARB. Venga usté acá, señorita.
Estará usted ya contenta;
pero le advierto que cuenta
sin la huéspeda, amiguita.
CAL. No entiendo...
BARB. (Con ironia.) Si, ya lo sé:
usté es una buena alhaja.
CAL. ¿Qué dice usted?
BARB. Que me ultraja,
me despide por usted.
CAL. ¿Don Rufino?
BARB. Vá bufando
en busca de un policia;
mas ignora todavia
quién es Bárbara Zalduando.
CAL. Y usted, señora, ha creido
que yo tenia interés?...
BARB. ¿No lo estoy viendo?
CAL. Al revés.
Que no se vaya le pido. (Cogiéndole una mano.)
BARB. ¿De veritas? (¡Pero calle!...)
CAL. (¡Ay, Dios, cómo me repara!)

BARB. (Esas manos... esa cara...)
CAL. (Volviéndose de espaldas.)
(Soy perdido.)
BARB. (Y ese talle...)
CAL. (¡Ea! Aquí de mi gramática.)
BARB. (Sonsaquemos.) ¿Y por qué
desea que aquí me esté?
CAL. Porque me es usted simpática.
BARB. (Lo dicho.) ¿No es ilusion?
¡Cuán grato suena á mi oido
ese acento!
CAL. Es que ha salido
del fondo del corazon.
BARB. (¡Es un galan! ¡Le he flechado!)
¿Por qué no avisó primero?...
CAL. Ne entretuvo...
BARB. ¡Majadero!
Bien el anzuelo ha tragado.
CAL. ¿El anzuelo? ¿Quién?
BARB. Rufino:
Vió faldas, y el muy simplon...
CAL. ¡Soy descubierto! Perdon:
que no sepa...
BARB. Desatino.
CAL. Fué locura.
BARB. Puede ser;
mas cuando amor las abôna,
de buena gana perdona
locuras una mujer.
CAL. ¡Qué buena!
BARB. No hay quien reproche...
¿Pero su fin?...
CAL. Por supuesto:
es el mas santo y honesto.
BARB. ¿Y cuándo?
CAL. Esta misma noche.
BARB. Corriente; mas aun ignoro
cómo le llama...
CAL. Calixto.
BARB. Pues bien, Calixto: anda listo.
Anda, Calixto: te adoro.
CAL. Alguien viene. Si nos ven...

BARB. Será Rufino. Olvidaba...
CAL. Yo me encargo...
BARB. Mas acaba
pronto.
CAL. Adios.
BARB. Adios, mi bien. (Váse.)

ESCENA VI.

CALIXTO y D. RUFINO.

CAL. (Soltando una carcajada, despues de seguirla hasta la puerta.)
Mariquita, ponte el gorro.
RUF. (Entrando con ademan desesperado.)
¡Ni uno para un remedio!
CAL. (Apelemos á otro medio
para cazar á este zorro.)
¡Ay, infeliz!
RUF. ¡Soledad!
¿Qué es eso?
CAL. Que en esta casa
todo el mundo se propasa
y escarnece mi horfandad.
RUF. ¡Ya entiendo! Algun arrechucho
de esa mujer de los diablos...
CAL. ¡Qué improperios! ¡Qué vocablos!
Me parece que aun la escucho.
¿Pues y la niña?... ¡Qué arranque!
RUF. ¿Tambien Conchita?
CAL. Las dos.
RUF. ¿Qué pasa aqui? ¡vive Dios!
CAL. Que temen que las desbanque.
RUF. ¿Desbancarlas?... No hace mucho
que en su presencia esa niña...
CAL. Pues luego me armó una riña...
¡Ay, Rufino! Usté es muy ducho.
RUF. Esto ya pasa de raya.
¡Bárbara! ¡Concha! (Llamando.)
CAL. ¡Qué horror!
No las llame usted, señor:
mejor es que yo me vaya.

RUF. ¿Cómo marcharse?
CAL. Y lo siento.
Los informes que tenia
y á mas su fisonomia,
cautiváronme al momento.
Me inspiró usted el cariño
que consagra la inocencia.
¡Cómo engaña la apariencia!
RUF. Ahora no: ¡si soy un niño!
Merezco su confianza
y su dulce simpatia.
Aqui tambien, hija mia,
hay amor y hay esperanza.
CAL. ¿Esperanza?
RUF. Si, mi vida.
CAL. ¿Y es?
RUF. De verme el mas dichoso
de los hombres, siendo esposo
de la beldad mas cumplida.
CAL. ¿Es Conchita la beldad?
RUF. No, que tiene poco seso:
quiero mujer de mas peso.
CAL. ¿Bárbara?
RUF. No, Soledad.
CAL. ¿Es posible? ¡Tal ventura!
RUF. ¡Angel mio!
CAL. ¿Pero si
la vieja?...
RUF. La despedí.
CAL. Pero la otra...
RUF. ¿Qué te apura?
Te consta su devaneo
con un tronera...
CAL. Pues bien:
(Echando la bendicion.)
Patris et filii, amen.
Que se casen, y *laus Deo.*
RUF. ¿Y he de ver asi perdido
el fruto de mis desvelos?
CAL. Pues si he de vivir con celos,
mejor estoy sin marido.
RUF. Tienes razon: es muy justo;

y si se ahorcan, paciencia.
CAL. Fírmales tú la licencia
y que se ahorquen á su gusto.
RUF. Voy á extenderla, y despues...
CAL. Dichosa te doy mi mano.
RUF. Avisaré al escribano
y á los testigos.
(Váse, despidiéndose con el gesto.)
CAL. Eso es.

ESCENA VII.

CALIXTO y CONCHA.

CAL. ¡Bravísimo, te has portado!
El zorro cayó en la trampa.—
¿Pues y la dueña?... Buen lio
se vá á armar.
CON. (Asomando por la segunda puerta izquierda.)
Pssit.
CAL. ¿Quién me llama?
CON. ¿Estás solo?
CAL. Si, querida:
entra sin miedo.
CON. Acaban
de traer el equipaje...
CAL. Me alegro, que iba á hacer falta.
CON. ¿Para qué?
CAL. Ya lo verás.
CON. Pero, explícame... ¿Qué pasa?
CAL. Pues qué .. ¿notaste algun síntoma?
CON. He notado que está Bárbara
disponiendo una gran cena,
y no creo que se la haya
encargado don Rufino.
CAL. Ya entiendo... Esa cena es para
celebrar mi casamiento.
CON. No seas loco.
CAL. No es chanza:
hoy se firman los contratos.
CON. Pues dime, ¿con quién te casas?
CAL. Toma... contigo. El tutor

nos dá facultades ámplias.
CON. ¿No me engañas?
CAL. Te lo juro.
En su aposento se halla
firmándote la licencia.
CON. ¿Cómo lograste?...
CAL. Artimañas
del bello sexo, hija mia.
CON. ¿Hablas formal?
CAL. Mi palabra.
Y hay mas. Citó al escribano
y testigos.
CON. Tienes gana
de darme una pesadumbre,
pues ya la broma es pesada.
CAL. Tú te puedes convencer,
que aun ha de seguir la farsa.
CON. ¿Cómo?
CAL. Desde ese balcon.
CON. ¡Buena idea!
CAL. Pero aguanta,
por Dios, la risa.
CON. Descuida.
CAL. ¡Que viene! Escóndete y calla.
(Concha se oculta precipitadamente en el balcon.)

ESCENA VIII.

DICHOS y DOÑA BÁRBARA.

BARB. (Asomando por la segunda puerta izquierda.)
¿Puedo pasar?
CAL. Adelante.
BARB. ¡Uf! La impaciencia me abrasa.
CAL. Vamos en grande.
BARB. ¿Qué ocurre?
CAL. Que don Rufino está en Babia.
Quiere casarse conmigo,
y á todas partes despacha
emisarios para que
esta misma noche se haga
el desposorio.

BARB. Comprendo.
Buena ha estado la pasada.
Tampoco yo me descuido:
luego verás...
CAL. Mucho tarda
en volver.—¿Quieres reirte?
BARB. ¡Ay, si!
CAL. Ponte en atalaya
tras de esa puerta (1). ¡Verás,
verás qué chiste! ¡qué gracia!
BARB. Pues me voy, no nos sorprenda.
Adios. (Se oculta á la derecha.)
CAL. Adios. (Esto marcha.)

ESCENA IX.

DICHOS y D. RUFINO.

MUSICA.

Es muy justo
su castigo:
fué conmigo
desleal.
Si le caso
con la vieja,
¡qué pareja,
voto á tal!
CON. (Entreabriendo la vidriera.)
Nada veo,
nada escucho.
BARB. (Idem la puerta,)
Tarda mucho
su mercé.
RUF. (Saliendo por la primera puerta, izquierda.)
¡Ay! No sabes
la impaciencia
que en tu ausencia
devoré.

(1) La de entrada.

Por fin he acabado:
vendrán de testigos
algunos amigos;
vendrá el tabelion.

CAL. De júbilo salta.
retoza, se agita,
y alegre palpita
mi fiel corazon.
¡Ay, qué golpes,
qué calor!

RUF. ¡Ay, qué gracia,
qué candor!

CON. BARB. ¡Ay qué gracia,
qué primor!

RUF. Verás cuál corren plácidas
Las horas del contento.

CAL. (Déjate ya de antífonas
y suelta el documento.)
Seré tu amante tórtola.

RUF. Seré tu arrullador.

LOS DOS. Una existencia mágica
nos brinda hoy el amor.

—

CON. BARB. ¡Ay qué gracia,
qué primor!

—

CAL. Mis defectillos
Té he de exponer.
Soy caprichosa.

RUF. ¿Quién no lo es?

CAL. Tengo otra falta.

RUF. No creo tal.

CAL. Óyeme atento.

RUF. Puedes hablar.

—

CAL. Yo soy amante,
soy cariñosa,
pero celosa
como un sultan:
y no tolero
que otra cualquiera
ande á la vera

de mi galan.

—

Siempre sumisa
yo le estaré;
pero á mí sola
ha de querer.

—

Yo soy amante, etc.

—

RUF. Siempre constante,
fiel á mi esposa,
verla dichosa
será mi afan.
Pues la prefiero,
otra cualquiera
no irá á la vera
de este galan.

BARB. { ¡Ay qué gracia!
CON. { Bueno vá.)

—

CAL. Sois los hombres tan falaces...
RUF. No con bellas como tú.
CAL. Sin embargo, la Conchita
hoy me asusta mas que el bú.
RUF. Aqui tienes el permiso:
váyase con su gandul.
CAL. Ay, Rufino, ya te creo,
que esta es prueba... (de avestruz.)

—

RUFINO.

—

¡Soy venturoso!
Deja á tu amante,
fino y constante
adorador,
que en esa mano,
dulce embeleso,
con tierno beso
selle su amor.

CALIXTO.

—

(¡Bien hace el oso!
¡vaya un amante!
Sigue adelante:
pobre tutor!
Ahi vá mi mano:
roe ese hueso.
Ardiente beso
selle tu amor.)

(Le alarga la mano, que don Rufino besa con estrépito:

salen de sus escondites Concha y Bárbara dando car cajadas, y Calixto se escapa fingiendo rubor.)

ESCENA X.

DON RUFINO, CONCHA y BÁRBARA.

HABLADO.

RUF. ¡Cómo se entiende, señoras!
¿Por qué estaban acechando?
CON. Yo salí á tomar el fresco...
BARB. Yo venia de mi cuarto.
RUF. Mentira, que ambas vinieron
á curiosear. ¿Acaso
les importa lo que yo haga?
¿No soy en mi casa el amo?
CON. ¿Quién dice que no lo sea?
BARB. Nadie lo niega; al contrario:
puede usted cuando gustare
casarse.
RUF. Pues si, me caso.
BARB. Que le haga muy buen provecho,
y Dios le dé muchos vástagos.
RUF. Por supuesto.
CON. ¡Já, já, já!
BARB. Y salud para criarlos.
RUF. ¿Se están burlando de mí?
CON. No señor.
RUF. Es que no aguanto
indirectas.—Y tú, Bárbara,
parece que has olvidado
lo de hace poco. Te empeñas,
y tendrá que ser al cabo,
pues que odias á una persona
que yo aprecio, que idolatro.
BARB. Se equivoca usted, señor.
¡Pues si la quiero yo tanto!...
RUF. Si, se conoce.
BARB. En su obsequio
he dispuesto un agasajo.
RUF. ¿De verás? Viene de molde:

no faltarán convidados.
Siento haberte... mas no importa,
ya veremos de arreglarlo.

ESCENA XI.

DICHOS, el ESCRIBANO y TESTIGOS.

ESC. ¿Dan ustedes su permiso?...
RUF. Pase usted, señor notario.
Señores, muy buenas noches.
BARB. (Voy á pasar un buen rato.)
RUF. Concha: avisa á Soledad,
que la estamos esperando. (Váse Concha.)
ESC. Puedo, si á usted le parece,
encabezar entre tanto...
RUF. Está bien: siéntense ustedes.
BARB. (De risa me estoy ahogando.)

ESCENA XII.

DON RUFINO, BÁRBARA, el ESCRIBANO, TESTIGOS y CALIXTO en su propio traje.

RUF. ¿Quién es este caballero?
CAL. El principal convidado
para la boda.
RUF. No entiendo.
¿Por ventura le ha citado
Soledad?
CAL. No la conozco.
Concha se llama la que amo,
y por ella vine aqui.
BARB. (¡Cómo finge!)
RUF. ¡Pues alabo
la frescura! Señor mio!
Concha está bajo mi amparo,
y jamás consentiré...
CAL. Esa negativa extraño,
siendo asi que le otorgó...
Ruego al señor escribano
que vea si se halla en regla

este documento.

BARB. (¡Bravo!
Le está poniendo en un brete)

ESC. Bien explícito y bien claro
está el permiso.

RUF. ¿Mas cómo
vino á parar á sus manos?

CAL. De las de usted.

RUF. ¿De las mias? —
¡Y es verdad! Ahora reparo...
Pero yo no le conozco:
nada le debo.

CAL. Despacio.
Aqui viene casualmente
quien descubrirá el arcano.

ESCENA XIII.

DICHOS y CONCHA.

RUF. Dime, Conchita: ¿tú has visto
alguna vez á este hombre?

CON. Si, señor.

RUF. ¿Sabes su nombre?

CON. ¿Su nombre? ¡Toma! Calixto.

RUF. ¡Calixto!! ¡Soy un camueso!
¿Con que es usted el señor...

CAL. Su seguro servidor,
Calixto Astudillo y Tieso.

RUF. ¡Me han burlado!

BARB. Á mí tambien.

CAL. Señores, no hay que apurarse:
todo puede remediarse
si ustedes dicen amen.

RUF. ¿Y cómo?

CAL. Yo propondré
un medio. Dénse las manos,
cual nosotros, los ancianos.
(Cogiendo de la mano á Concha.)

RUF. ¡Arre allá! No, no.

CAL. ¿Por qué?

RUF. Porque no me dá la gana.

Á ningun hombre deleita
una mujer que se afeita
tres veces á la semana.

BARB. ¡Insolente! Ahora verás
si te dejo memoria.
Sepan ustedes que en Soria...

RUF. (¡Calla, Bárbara! No mas.)

BARB. (¿Prometes?)

RUF. (Con mil amores.)

BARB. (¿Y firmarás?)

RUF. (Firmaré.)

TEST. ¿Qué hay en Soria? Diga usté.

BARB. Buena manteca, señores.

TEST. ¡Ah!!

ESC. ¿Extendemos los contratos?

RUF. Pasemos al comedor:
discutiremos mejor
entre botellas y platos.

MUSICA.

TODOS. Vámonos pues adentro,
vamos, señores:
tratemos, copa en mano
de los amores.
La libacion
aumenta y embellece
nuestra ilusion.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada si se suprime lo atajado en la escena 3.ª
Madrid 14 *de Setiembre de* 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Queda suprimido en la impresion lo atajado por la censura.

EL AUTOR.

aquera de la Finojosa.
›r del valle.
›obres de Madrid.
rtinaje y pasion.
rtad en la cadena.
lanta exótica.
aloma y los balcones.
mujeres.
ratitud y el amor.
;ó en martes!!
ratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
›atalla de Covadonga.
strella de la esperanza.
lazos de la familia.
ıariposa.
quid pro quos.
uenta del zapatero.
nala semilla.
ıuella del pecado.
uenta del zapatero.
maridos.
ipocresía del vicio.
ıza del gallo.
utera de Murillo.
iel de leon.
ampana de la Almudaina.
ípida mortuoria.
olsa y el bolsillo.
aja en el ojo ajeno.
moros del Riff.
Pecados de los Padres.
infieles.
:aricaturas.
orre de Babel.
ıamá.
le ojo
ana Labarlú.
ıo ruido y pocas nueces.
in Zurbano.
rid en 1818.
:dades.
a y Maria.
iras dulces.
so y mi sobrina.
o y Blanco.

Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.
Olimpia
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.
Pecados veniales.
Por derecho de conquista.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién vive!!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?
¡Que convido al Coronel!...
Rival y amigo
¡Rico. de amor!
Reo y juez.
Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!
Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos uños.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo
Un verso de Virgilio.
¡Un Tiberio!
Un pollo y un viejo.
Vanidad y pobreza.
Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

:lica y Medoro.
as de buena ley.
(*Música.*)
ı Vizconti.
ıal mas feo.
ıas noches, vecino.
ran el aventurero.
eyina la Gitana.
do y Marte.
s de D. Juan.
ıdo ahorcaron á Quevedo.
r para ver.
:o y Flora.
Crisanto, ó el Alcalde prodor.
›isenando.
octrino
ısɵ o de una ópera.
rumete.
alesero y la maja.
Vizconde.
erro del hortelano.
ecuestro de un difunto.
ancero.
elirio (drama lírico).
lominó azul.
edos de carnaval.
Postillon de la Rioja (*Música*).
mundo á escape.
ıovio pasado por agua, (*Mús.*

El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La Toma de Tetuan.
La huerfana.
La Jardinera.
La hija de la Provi...

La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Pupila.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para u...
Tres para una...
Tal para cu... reinado.
Un so...
Un ...eito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

Direccion de EL TEATRO se halla ...tablecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
› segundo de la izquierd...

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
... de Puerto-Rico	Mestre.
Jerez	Idalgo.
Leon	Alvarez.
Lérida	Viuda de Miñon.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.